



Código: PICYDT-CEDET-01-2020

# “LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA Y SU VÍNCULO CON LOS ESPACIOS LIBRES EN MORENO”

Director: ARROYO, Daniel Fernando

Co Director: STROPPARO, Pablo Ezequiel

Integrantes: CABRAL, Natalia Soledad; ARNOUX  
NARVAJA, Aurelio Benito; MARTINEZ, Camilo Nahuel;  
ARIAS, Nicolas Ezequiel; CABRAL, Melina Agustina.

Año: 2023



## Informe Final de Proyectos de Investigación Universidad Nacional de Moreno

### Identificación del proyecto

Tipo de proyecto y año de convocatoria:	PICYDT UNM 2019
Nombre completo del proyecto:	La Economía Social y Solidaria y su vínculo con los espacios libres en Moreno
Director/a:	Director: Daniel Arroyo /Co director: Pablo Stropparo
Lineamiento prioritario <sup>1</sup>	Economía Local y Gestión del Territorio. Economía Social
Fecha de inicio:	Diciembre de 2020
Fecha de finalización:	Noviembre 2022
Unidad de localización: Departamento/centro/ Programa	Departamento de Economía y Administración CEDET
Resumen: <i>a(máx. 300 palabras)</i>	El proyecto se centra en el estudio y la indagación sobre el vínculo que los diferentes actores que se engloban en torno a la Economía Social y Solidaria (ESS) establecen con los espacios libres en el partido de Moreno. Partimos de la premisa de que, en una época en la que existe una tendencia a la privatización de lo público, se plantean otras posibilidades de relacionarse con y dentro de los espacios libres, es decir, los espacios públicos de acceso público e irrestricto, ya sea plaza, parque o terreno baldío. Este fenómeno que implica tanto una apropiación como una resistencia se vio notablemente acentuado por el contexto de pandemia, en particular a partir de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) dictado en nuestro país. Desde la perspectiva de la ESS los espacios libres se conciben como aquellos lugares donde debería ser posible el desarrollo de prácticas solidarias compartidas que, a su vez, permitan construir subjetividades capaces de afirmar los valores de la cooperación y de cultivar lazos sociales de un cambio a futuro. El proyecto propone, entonces, recuperar la mirada de los actores de la ESS sobre esos espacios, pensados como lugares de encuentro, de cohesión, de solidaridad que, por diversas circunstancias, han tendido - especialmente en estos últimos tiempos- a desvirtuarse, en parte por la apropiación indebida, en parte por el abandono estatal y comunitario.

<sup>1</sup> Según Resolución CS 326/17 Líneas de investigación científica y desarrollo tecnológico prioritarias 2016-21/ó Res. R 449/18 Lineamientos estratégicos generales de Investigación y transferencia 2019/21 del CETET

Palabras claves:	Economía social y solidaria – Espacios libres – Uso del territorio – Investigación cualitativa
------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------

## Parte I

### Informe de resultados para el repositorio<sup>2</sup>

#### **1. Introducción y objetivos (mínimo 1 página- máximo 2 páginas)**

- Realizar una presentación general del estudio (tema/problema) y una justificación de su relevancia (motivos para estudiarlo, aportes potenciales).

- Indicar el objetivo general de la investigación y los interrogantes efectivamente trabajados en el proyecto.

#### Presentación general

##### *Presentación General*

La investigación se centró en el estudio del vínculo que los actores de la Economía Social y Solidaria (ESS) establecen con los espacios libres en el partido de Moreno. En una época en la que existe una tendencia a la privatización de lo público, al cercamiento de los espacios para restringir su uso, a la limitación de los espacios espontáneos de encuentro y a la tercerización de los clubes barriales y/o comunitarios, desde sectores enmarcados en experiencias de la ESS se plantean otras posibilidades de relacionarse con y dentro de los espacios libres, es decir, espacios públicos de acceso irrestricto que agrupan no sólo los espacios verdes (parques y plazas) sino también márgenes de los cursos de agua o baldíos, por ejemplo. Desde la perspectiva de la Economía Social, los espacios libres se conciben como aquellos lugares donde debería ser posible el desarrollo de prácticas solidarias compartidas que, a su vez, permitan construir subjetividades capaces de afirmar los valores de la cooperación y de cultivar los lazos sociales generadores de un cambio a futuro. En otras palabras, el proyecto se propuso recuperar la mirada de los actores de la ESS sobre esos espacios, pensados como lugares de encuentro, de cohesión, de solidaridad (y de creación de acciones novedosas tendientes a la inclusión social) que por diversas circunstancias han tendido en las últimas décadas a desvirtuarse, en parte por la apropiación indebida, en parte por el abandono estatal y comunitario. En términos generales, el hecho de que gran parte de la investigación se haya realizado durante el transcurso de la pandemia del coronavirus, nos permitió visualizar tendencias que ya observaban previo a la pandemia, pero también prácticas novedosas no previstas en el proyecto original.

Se hizo particular énfasis en la relevancia de las actividades que se realizan al aire libre y a las intervenciones llevadas adelante sobre los espacios públicos que tienen como fin la utilización colectiva. Estos espacios se utilizan desde hace algunos años tanto para prácticas físico-deportivas “tradicionales” como “nuevas” (entre las primeras el atletismo, el fútbol informal, en algunas ocasiones el básquet o el boxeo; respecto a las segundas todo lo que rodea la cultura “fitness”, el yoga, zumba, taichi), prácticas culturales entre los jóvenes (como el hiphop, el rap) o los adultos-mayores (bochas, ajedrez, por ejemplo), en definitiva todo tipo de usos que propenden a la construcción de identidades y valores ciudadanos. Si bien nos centramos en los actores de la ESS, por la especificidad de su poder de recursos e incumbencias, también hicimos referencial al Estado como un actor clave a tener en cuenta. En este aspecto, estuvo presente la necesidad de consolidación de espacios públicos que sean efectivamente gratuitos y abiertos para el desarrollo de prácticas diversas, tanto para los niños, niñas y jóvenes como para la población adulta. Asimismo, la irrupción de la pandemia (el proyecto fue elaborado previo a la misma) generó cambios destacables en torno al uso que la sociedad civil, democráticamente, efectúa de este tipo de espacios. Así, observamos una espontánea y democrática gestión del espacio, en muchos

---

<sup>2</sup> Se solicita brindar información detallada en los campos que componen esta Parte I, ya que será publicada en el Repositorio online de la UNM. Esto permitirá difundir de manera amplia la investigación, sus resultados y visibilizar la labor de los miembros del equipo de investigación.

casos oponiéndose a la injerencia estatal. Una sociedad civil -en gran medida sin afiliaciones político partidarias- que mostró vitalidad ante situaciones muy adversas.

#### *Justificación*

Diversas son las investigaciones y las acciones (institucionales tanto gubernamentales como movimientos sociales) que han buscado recuperar la importancia del hábitat saludable, la vida en comunidad y la necesidad de construir espacios de encuentro, de socialización, de esparcimiento para diversas actividades. No obstante, muchas de esas investigaciones se han centrado solamente en una de las dimensiones y, en relación con aquellas acciones concretas, se han desarrollado, por lo general, unilateralmente. En nuestro caso, propusimos un trabajo que buscara articular conjuntamente todas estas problemáticas, las analice desde la perspectiva teórico-metodológica de diferentes disciplinas sociales -la Antropología, la Sociología y la Ciencia Política, la Economía- en pos de, no sólo realizar un balance o informe preliminar, sino colaborar desde una universidad que se piensa en función del territorio con la materialización de varias de las ideas hoy en boga. Para ello, como señalamos, necesario fue considerar las transformaciones culturales que afectan las prácticas de diferentes franjas etarias y según género, las necesidades materiales que se manifiestan en los diferentes barrios hasta la incidencia de los nuevos hábitos saludables en los comportamientos.

#### *Objetivo general e interrogantes*

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el principal objetivo de la investigación, que se fue redefiniendo durante la investigación como en toda investigación cualitativa que se precie de tal, fue el siguiente: analizar la vinculación entre la Economía Social y Solidaria y los espacios libres en Moreno. En tal sentido, los principales interrogantes trabajados fueron, ¿cuáles son las principales prácticas culturales, recreativas, físico-deportivas, de ocio observables en los espacios libres de Moreno? ¿De acuerdo a qué criterios podemos clasificar distinto tipo de prácticas y espacios libres? ¿Cómo se gestiona el espacio libre entre los distintos actores que los utilizan? ¿Podría pensarse que el uso espontáneo de los espacios libres genera lazos más democráticos y espontáneos que cuando no hay injerencia del Estado? ¿Hay diversidad de prácticas según edad y género?

#### **2. Marco de referencia (min. 2 páginas- máx. 5 páginas)**

Describir en qué campo (temático, disciplinar) se inserta la investigación, indicando:

- estudios antecedentes (propios o no) sobre el tema, avances y áreas de discusión.
- marco teórico o encuadre de referencia de la investigación: con qué enfoque, conceptos, dimensiones o modelos se abordó el tema/problema.

#### *Antecedentes, avances y áreas de discusión*

Este proyecto es parte de la continuidad de una serie de investigaciones anteriores dirigidas por el Lic. Daniel Arroyo. El inicio fue el análisis realizado sobre "La evolución de la Economía Social en el corredor oeste de la Provincia de Buenos Aires en los años 2006 y 2011" (Convocatoria Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, PICYDT-EyA-01-2012) que buscó indagar, a partir de un trabajo de campo exhaustivo, el lugar ocupado por la ESS durante ese período tomando como indicadores los diferentes rubros presentes, las características de las unidades productivas, la sustentabilidad o no de las mismas y las condiciones de participación en los mercados. A esta iniciativa le siguió el proyecto, también dirigido por Daniel Arroyo, "La Economía Social y Solidaria en el municipio de Moreno: características generales, actores y perspectivas actuales" (Convocatoria a Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, PICYDT-EYA-01-2016) en donde se focalizó la mirada sobre el Municipio de Moreno, los sectores estudiados -alimentación, textil y de la construcción- y la perspectiva metodológica -principalmente cualitativa-. En esta instancia, pudimos no sólo analizar con más profundidad las características de la ESS en el territorio sino que se plantearon interrogantes como los que dieron inicio a este proyecto. Debemos referirnos también a diversos trabajos (académicos, de divulgación, políticos e informes de gestión, entre otros) que si bien, en algunos casos abordaron periféricamente esta problemática, nos han servido de guía. En el caso estrictamente del territorio, el informe Diagnóstico preliminar ambiental de Moreno, publicado por la Universidad de General Sarmiento

y compilado por Griselda Alsina y Andrea Catenazzi (2002) es un aporte ineludible. En el mismo plantean que dos de los problemas con más incidencia en el Partido de Moreno son la contaminación de cursos de aguas superficiales y la de residuos sólidos urbanos, estos últimos impidiendo la utilización de los espacios verdes o libres. Si bien este relevamiento ha sido realizado hace más de quince años –más exactamente en el 2002-, el crecimiento demográfico y el correspondiente avance de la urbanización más que mejorar estos flagelos, los ha acentuado. Otro trabajo que ha servido de apoyatura es el Proyecto de Investigación (PICEEPyD-UNM) “Estructura y dinámica del mercado inmobiliario en el gran Buenos Aires. El caso del Municipio de Moreno” dirigido por el Lic. Esteban Sánchez en donde se pretende estudiar el problema de la tierra en este distrito, no estrictamente desde el punto de vista ecológico sino del mercado inmobiliario y los precios de la misma. Un dato que pone en cuestionamiento el sentido común es aquel que demuestra que existe una significativa apropiación irregular por parte de los emprendimientos privados (countries y barrios privados, principalmente) que supera ampliamente la de los asentamientos de los sectores populares llevados adelante principalmente a partir de tomas. Encontramos, a su vez, antecedentes en experiencias tanto Estatales como de Organizaciones Sociales, políticas y territoriales que han indagado sobre esta problemática buscando dar respuestas efectivas. Por otro lado, el Municipio tiene una larga trayectoria en el trabajo sobre tierra y hábitat a través del Instituto Autárquico de Desarrollo Urbano Ambiental y Regional (IDUAR). Desde allí se ha propiciado la regularización dominial buscando generar emprendimientos de loteos con servicios. Sin embargo, el contexto macroeconómico adverso de estos últimos años conllevó la aparición de nuevos asentamientos y, al mismo tiempo, hubo un desfinanciamiento desde el estado nacional y provincial en términos de infraestructura pública y vivienda.

A nivel de las ideas, podría pensarse que ya desde hace algunas décadas, y en particular desde la crisis de 2001, los estudios sobre otras formas de Economía (además de la capitalista) ha abundado la producción de conocimiento constituyéndose como un campo de investigación con sus propias especificidades a tal punto de erigirse como orientaciones de grado o carreras de posgrado. El gran caudal actual de material producido y de trabajos publicados (entre otros, Tahan Novaes, 2022; Chuiza Inca, 2022; Díaz Muñoz, 2022; Uranga *et al*, 2022), si bien han sido muy estimulantes para aquellos que nos hemos interesado en la problemática, se han llevado adelante puntualizando en prácticas tradicionales (como las cooperativas) y, a la vez, considerando lugares particulares, por ejemplo, las ferias, en distintos contextos de América Latina, en general, y Argentina, en particular. Ahora bien, con la irrupción de la pandemia de COVID 19 y la “nueva normalidad”, muchas de estas prácticas se han visto alteradas dando lugar a otras iniciativas como así también a la búsqueda de otros espacios en dónde desarrollarlas. En concreto, se han comenzado a observar en diferentes espacios libres urbanos a una multiplicidad de personas y colectivos llevar adelante prácticas solidarias y compartidas que, a su vez, permitieron construir subjetividades capaces de afirmar los valores de la cooperación y de cultivar lazos sociales con vistas de un cambio a futuro. En nuestro caso (municipio de Moreno) hemos observado que este fenómeno se ha consolidado en el paisaje urbano y semi-urbano. Creemos, por lo tanto, que ampliar las prácticas que pueden ser englobadas bajo la denominación de Economía Social y Solidaria y analizarlas en espacios públicos –y, en nuestro caso todo espacio libre- nos puede dar un indicio de si estamos, entre otras posibilidades, frente a un cambio de época en relación a los escenarios utilizados para tales fines, si se trata simplemente de una moda pasajera o si es la respuesta a un conjunto de necesidades coyunturales y particulares. Más allá de estas especulaciones, lo que es cierto es que en una época en la que existe una tendencia a la privatización de lo público, se plantean otras posibilidades de relacionarse con y dentro de los espacios libres, es decir, espacios públicos de acceso irrestricto.

#### *Marcó teórico*

Como todo trabajo investigativo detenerse en cuestiones del orden teórico-conceptual es importante en la medida de que estas inciden en la mirada sobre el fenómeno analizado; y más necesaria es aún esta aclaración cuando se trata de un estudio que recupera categorías que, muchas veces, son utilizadas indistintamente o son próximas al sentido común. Recordemos que se trata de un trabajo que pretende dar cuenta de cómo se vinculan diversos actores de la sociedad civil con nuevas formas de Economía Social y Solidaria en los espacios libres a partir de prácticas sociales que, a su vez, están sostenidas por motivaciones/representaciones sociales que crean hábitos y costumbres. En tal sentido, desarrollaremos brevemente los conceptos de Economía Social y Solidaria, territorio, lugar, espacio libre, prácticas

sociales, representaciones sociales, costumbres y hábitos para mostrar los usos asignados en nuestro trabajo.

La Economía Social y Solidaria, que tiene su origen en el sistema cooperativista y asociativo del siglo XIX europeo (García Jané y Laville, 2009), se ha consolidado desde hace algunos años en la Argentina no sólo como un conjunto de actividades alternativas de producción, intercambio, circulación y consumo para sobrellevar momentos de crisis, sino también como una opción concreta al capitalismo (Coraggio, 2008). Visto de esta manera podríamos definirla como un conjunto de prácticas socioeconómicas en las cuales el fin no es la maximización de las ganancias sino la respuesta a necesidades insatisfechas por el mercado o por la ausencia de colaboración Estatal. Incluye desde emprendimientos económicos pequeños hasta grandes cooperativas, bancos de financiamiento colectivo pasando por servicios a las personas (guarderías, por ejemplo) o, como el caso que pretendemos estudiar, ofertas de prácticas saludables/artísticas que implican transformaciones físicas y materiales en los espacios libres para su uso compartido. Como se observa, en nuestro caso, adoptamos una perspectiva amplia de la Economía Social y Solidaria no limitándonos a pensarla exclusivamente como formas institucionalizadas de producir y consumir, sino que decidimos incorporar a todo tipo de práctica que tiene como propósito la producción, circulación, intercambio y consumo tanto de bienes (materiales y simbólicos) como de servicios. Así, y como mostraremos más adelante, nos aventuramos a englobar en esta forma económica a “nuevas” prácticas como pueden ser las artísticas, las físicas y deportivas, por ejemplo, que necesitan del espacio libre para materializarse.

En esta investigación, como venimos señalando, lo que proponemos es un acercamiento al territorio y a las prácticas allí realizadas; por lo tanto, es necesario aclarar algunos conceptos/categorías que muchas veces se utilizan como sinónimos pero que remiten, desde el punto de vista teórico, a significados diferentes. En relación con los conceptos de espacio y lugar, el historiador Michel De Certeau (1996), con criterio, propone una primera distinción. Un “lugar” sería, para el autor, el orden según el cual los elementos se distribuyen en relación de coexistencia y donde cada elemento está situado en un sitio propio que lo define. Un “lugar” perfectamente podría remitir al lugar ocupado por un muerto, por un cadáver inerte, mientras que el espacio remitiría, más que a lo físico, a las “operaciones” que, atribuidas a lugares físicos, especifican espacios. El espacio sería un lugar animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan, es existencia, es un lugar “practicado” – lo que implica que son los habitantes, los caminantes, los practicantes quienes transforman, espontáneamente, en espacio la geometría de los lugares. En definitiva, sería la acción, la práctica humana asociada, diversa y plural lo que permitiría distinguir un espacio de un lugar. Marc Augé (1993), por su parte, prefiere hablar de lugar y no de espacio cuando se refiere al espacio simbolizado, puesto que el concepto de espacio -falta de caracterización conceptual, según él- es fácilmente aplicable a superficies “no simbolizadas” debido a que resulta ser un concepto más abstracto que el de “lugar” y se aplica indiferentemente a muchas utilidades conceptuales. Más que detenernos en las distinciones etimológicas entre “espacio” y “lugar”, lo que hay que rescatar es aquello a lo que remiten. El “espacio” de De Certeau y el “lugar” de Augé remiten finalmente a lo mismo, al lugar practicado, al lugar identificado y que identifica, en definitiva, al ‘lugar antropológico’, cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo practican, identifican y habitan. En nuestro trabajo, esta aclaración es importante porque la percepción que, en muchos casos, los propios actores tienen sobre el espacio que “habitan” así como sobre la construcción/modificación que generan no es plenamente consciente y permite dar cuenta de que estamos en presencia de un espacio modificado a través de las prácticas realizadas contingentemente. Aclarada esta distinción, ¿qué se entiende por espacio libre? Según el ingeniero Carlos Della Paolera (1977), si bien es posible agrupar una gran cantidad de variables en la concepción de “libres” –por ejemplo “todo lo que no sea calle debería edificarse”-, lo cierto es que la definición y clasificación surge del análisis visual y retrospectivo del propio espacio estudiado. Por lo tanto, podríamos decir que no hay un criterio unívoco dentro de los parámetros urbanísticos a la hora de considerar esta cuestión. Para evitar caer en una definición laxa y ambigua, nos parece más adecuado recurrir a una perspectiva más normativa. Según la Enciclopedia jurídica de Sevilla el “sistema de espacios libres está integrado por todas aquellas áreas ya existentes o que el planeamiento prevea crear en los nuevos desarrollos urbanos, destinadas a zonas verdes, parques, plazas, jardines, áreas recreativas, de paseo y de juegos para niños e incluso zonas deportivas extensivas de uso no restringido y, en general por todos aquellos espacios que el plan considere que han de quedar libres de edificación”. Desde esta óptica, se podrían incluir, entonces, todos aquellos espacios

urbanos que tengan como fin el bien común y que a través del ingreso irrestricto y público contribuyan a la realización de actividades colectivas: recreación, ocio, deportivas, de educación física, etc.

Hablar de prácticas sociales implica hacer referencia a comportamientos, acciones y/o conductas que los individuos desarrollan como miembros de una comunidad y que son socialmente aceptadas por el propio endogrupo (Murcia *et al*, 2016); en otras palabras, se trata de "lo que la gente hace, y al mismo tiempo, la motivación por la cual hace lo que hace" (Crosta, 2000). No obstante, no todos acuerdan en este aspecto, es decir en las posibles motivaciones. Mientras algunos autores (Bourdieu, 2007; Foucault, 2002) se inclinan por encontrar las posibles imposiciones estructurales que interpelan las prácticas, otros como Camacho (2006) se limitan a pensarlas como respuestas originales de los agentes a determinados cambios culturales. En nuestro caso, nos parece importante ampliar la mirada y correr los límites de esta dicotomía -estructura y agencia- y pensar las prácticas sociales tanto como formas de resistencia como de reproducción de estructuras sociales. Analizar la cultura a través de ciertas prácticas sociales tiene como ventaja poder indagar en las motivaciones que las generan, en muchos casos universales, como así también considerar las particularidades que adopta en cada sociedad y el sentido que los sujetos que las llevan adelante le asignan a través de sus propias experiencias. A su vez, considerarlas diacrónicamente permite observar continuidades/rupturas y analizar cómo incide el contexto. Sin embargo, en un mundo tan globalizado como el actual, esas particularidades y especificidades pueden pasar desapercibidas por lo que nosotros, como investigadores en Ciencias Sociales, debemos ajustar el lente para desgranar lo singular de lo universal.

Ahora bien, para que las prácticas sean socialmente "aceptadas" tienen que estar sostenidas/legitimadas por ciertos imaginarios o representaciones que les asignan sentido. En algunos casos, estos se manifiestan de forma más evidente, en otros más solapadas, por lo que nuestra tarea está en evidenciar cómo se configuran, los acuerdos espontáneos que se establecen y las imposiciones que en algunos casos se generan (Becker, 2018, 2019a, 2019b). En términos del recientemente fallecido Bruno Latour (2012, 2008), intentamos mostrar/describir las distintas asociaciones entre humanos y no humanos que configuran distintos ensamblados y reensamblados.

El concepto de representación social -o representaciones sociales- ha sido utilizado primigeniamente por la sociología decimonónica -en particular por Emilio Durkheim (2007)- para mostrar las formas de comportamiento colectivas que organizan la vida de los individuos en sociedad. Desde esta óptica, la representación hace referencia al significado que los sujetos le atribuyen a un significante -que puede ser tanto un objeto, una figura como una idea- y que está socialmente aceptado por el grupo al cual uno pertenece (Jodelet, 1986). Así, conforman matrices de pensamiento, un conjunto de valoraciones; en líneas generales, un universo simbólico que permite a los individuos pensar como -y dentro de- un colectivo. Empero, habría que preguntarse si estas convenciones vienen dadas unidireccionalmente y, como sostienen Moscovici y Hewstone (1986), al estar naturalizadas no son reflexionadas, o, por el contrario, los sujetos inciden directamente en su construcción y forman parte conscientemente de la producción del sentido. Considerar el concepto de representación social es importante para nuestro trabajo porque al pretender indagar en motivaciones no podemos soslayar los imaginarios que, como dijimos, sostienen las prácticas y les dan sentido. Tal vez, el problema que se nos presenta -en nuestra doble condición de investigadores y practicantes- es que, al formar parte de ese universo simbólico, las representaciones, que tienden a naturalizarse, pueden obstaculizar el ejercicio crítico, por lo cual resulta importante tomar recaudos metodológicos, incluso una necesaria reflexividad epistemológica (Bourdieu y Wacquant, 2005).

Por último, hay que aclarar que la reiteración de las prácticas, por aceptación de lo socialmente admitido o por efecto de regulaciones sociales, incide en su naturalización y conforma costumbres y hábitos, que los sujetos incorporan. Los conceptos de costumbre y hábito, utilizados muchas veces indistintamente, remiten a significados distintos. La costumbre hace referencia a prácticas socialmente admitidas que los sujetos realizan generalmente por moda o por tradición (Bravo, 2018). El hábito, por su parte, es una forma de comportamiento incorporada a través de la permanente repetición que tiende a formar parte inconscientemente de la conducta. Así, mientras los hábitos son individuales y adquiridos por la reiteración propia de un determinado espacio social, la costumbre es una forma colectiva de proceder y, en este aspecto, aceptada culturalmente.

### **3. Métodos y técnicas (min. 2 páginas- máx. 4 páginas)**

Indicar el trabajo de campo, documental y/o de laboratorio realizado, la forma de recolección de datos y sus fuentes. Al respecto, describir los métodos, técnicas, instrumentos y materiales utilizados para indagar el problema de investigación. Explicitar las unidades de análisis, los criterios de selección de muestras o casos. Indicar asimismo las formas de procesamiento y análisis de los datos recolectados.

Este trabajo se engloba dentro de una perspectiva metodológica cualitativa, es decir un tipo de análisis que pretende comprender e interpretar las percepciones que tienen los sujetos; o, en otras palabras, que busca rescatar la mirada y las reflexiones de los actores sobre sus propias experiencias. Esto supone agudizar la mirada como investigadores e investigadoras y utilizar un conjunto de técnicas y de métodos que nos permitan profundizar el análisis. Si bien la metodología y, por supuesto, las técnicas estuvieron consensuados previamente entre los integrantes del equipo, esto no significa que se hayan llevado adelante de forma unilateral, sino que fueron permanente reformuladas y reflexionadas.

Desde el punto de vista de la temporalidad, se trata de un análisis seccional o transversal por indagar el fenómeno de las prácticas en el espacio libre en el presente, es decir en un recorte sincrónico o período determinado (en este caso el período 2020-22). Si bien en algunos casos consideramos el tiempo pasado -para dar cuenta, por ejemplo, de la originalidad y la masividad de estas prácticas- no se trata estrictamente de un análisis longitudinal ya que no tiene una pretensión comparativa de diferentes etapas y el trabajo de campo se realizó en un segmento de tiempo determinado. En cuanto a lo espacial, consideramos tres espacios públicos recreativos de las localidades urbanas del partido de Moreno (recordemos que en Moreno hay también localidades rurales y semi rurales que para nuestro propósito las dejaremos de lado), con similares características estructurales -es decir que tuvieran, por ejemplo, instalaciones para la práctica de fútbol, básquet y gimnasios al aire libre- pero que estén ubicados en localidades socio-demográficas diferentes -desde los barrios más elitistas a los más populares-: Moreno centro, Paso del Rey y Trujui. Esto nos permitió, por un lado, tener una población heterogénea en cuanto a procedencia social (para observar, entre otras cuestiones, si es un fenómeno que atraviesa a distintos sectores) y, por otro, centramos en zonas urbanas excluyendo otras semi rurales como Francisco Álvarez.

Las herramientas utilizadas para el trabajo de campo fueron principalmente la observación (directa y participante) y las entrevistas (individuales y grupales). En un principio, las estandarizamos en función de los objetivos, hipótesis e intereses pero fueron reformuladas a partir de la información suministrada y por cambios observables en el mismo objeto de estudio. La riqueza de este recurso está en que pone en tensión las hipótesis y, en última instancia, el problema de investigación. Las entrevistas individuales fueron realizadas a informantes clave de cada una de las prácticas relevadas, las que brindaron un conocimiento preliminar y fundamental en cuanto a conocimiento del territorio.

Dentro de las decisiones más complejas y discutidas, no puede dejar de señalarse la selección de los casos. A diferencia de las investigaciones cuantitativas, en los acercamientos cualitativos, la selección de casos suele pensarse en términos generales; ello había sido anticipado en el proyecto de investigación aunque, fundamentalmente, dicha selección se fue realizando en el trabajo de campo. Si bien de antemano tuvimos referencia de nuestros primeros entrevistados (los informantes clave) en algunos casos aparecieron nuevos que brindaron información valiosa y otra mirada a la investigación. A pesar de que en la amplia literatura que trabaja con acercamientos cualitativos no existe un criterio unívoco para la selección, tuvimos en cuenta la heterogeneidad de la muestra y la existencia de testimonios categóricos, tanto por sus saberes de tipo académico, por el conocimiento del territorio y de experiencias históricas y significativas en Moreno.

Los criterios de selección de casos los obtuvimos en función de criterios teóricos ya existentes y el rastreo de experiencias empíricas en otros estudios. Al trabajar con trayectorias individuales no fue necesario saturar la muestra; unos pocos casos brindaron suficiente información. En efecto, como suelen señalar los metodólogos e investigadores cualitativos experimentados la "saturación teórica" no depende de la cantidad de casos relevados; son los investigadores quienes deciden a qué altura de los relevamientos y

del análisis de los datos relevados seguir ahondando porque ya no sería pertinente tanto a nivel empírico como teórico seguir profundizando (Becker, 2018).

En síntesis, en este trabajo utilizamos una perspectiva metodológica cualitativa por el hecho de que buscamos indagar y comprender las percepciones de los propios actores sobre sus prácticas. No obstante, a medida que fuimos avanzando en la investigación, ciertos desacuerdos al interior del grupo nos llevaron a considerar la importancia de agregarle una mirada cuantitativa. Esta decisión surgió en el mismo proceso del trabajo de campo al reflexionar sobre el hecho de que faltaban ciertos datos frente a un escenario de escasez de estadísticas.

Debemos aclarar que antes de llevar adelante el trabajo de campo in situ, realizamos un trabajo de búsqueda de fuentes primarias como, por ejemplo, información en redes sociales de organizaciones de la Economía Social y Solidaria y del municipio (que nos permitió observar hasta qué punto fueron considerados estos espacios) o relevamientos de normas y programas en organismos municipales relevantes sobre los espacios libres en Moreno (que nos brindaron información institucional y nos ayudaron a realizar un incipiente mapeo). Este relevamiento nos permitió llegar al campo con algunas preguntas previas y datos precisos, como por ejemplo, convocatorias o invitaciones de grupos para llevar adelante prácticas físicas, deportivas y/o culturales.

Por último, cabe advertir hemos efectuado relevamientos bibliográficos que nos permitieron, durante el aislamiento social, tener una mirada reflexiva sobre lo que estaba ocurriendo. Al mismo tiempo, hemos recolectado información, tanto cualitativa como cuantitativa, sobre el uso de los espacios libres en Moreno a partir de a) relevamientos en redes sociales de organizaciones de la Economía Social y Solidaria y del municipio, b) relevamientos en organismos municipales relevantes sobre los espacios libres en Moreno, c) observación no participante.

Estos relevamientos nos permitieron identificar algunas prácticas ya previas a la pandemia pero también otras novedosas. Estos usos y significaciones de los espacios libres en Moreno por parte de algunos actores de la Economía Social y Solidaria se corresponden con lo previsto en el proyecto original (deportivas, culturales, ocio, etc.), dado que requieren de plazas, parques y terrenos para su materialización. Aunque también surgieron usos creativos y resignificaciones del espacio y el territorio, producto de la pandemia COVID, algo no previsto originalmente. En efecto, a las tradicionales apropiaciones de los espacios libres en Moreno y que teníamos previsto indagar en el proyecto original, se sumaron actividades comerciales, profesionales y laborales, entre otras.

Teniendo en cuenta la pandemia del COVID 19 y las medidas tomadas por los gobiernos en sus niveles nacional, provincial y municipal, algunas de las organizaciones de la Economía Social y Solidaria reformularon sus acciones y actividades enfocándose a encontrar soluciones a la difícil situación que sectores, segmentos y grupos de la población están atravesando, así como prestaron colaboración en el plan de vacunación. La fuerte presencia en el territorio que tradicionalmente mostraron las organizaciones, otros colectivos de este sector y familias e individuos, fue reformulada para resistir a los inconvenientes asociados a la reproducción tanto material como simbólica de la vida. En tal sentido, contamos con menos interlocutores con los que interactuar para llevar adelante nuestros relevamientos, de igual forma que no resulta nada fácil identificar los nuevos interlocutores surgidos de un contexto donde nuestra mirada tuvo que poner foco en los usos, apropiaciones y resignificaciones novedosos e innovadores de los espacios libres de la etapa no fue prevista.

#### **4. Resultados y discusión (min. 5 páginas- máx. 15 páginas)**

Desarrollar los resultados, en relación a los objetivos del proyecto, especificando (de ser posible) los siguientes aspectos:

- nuevos conocimientos obtenidos sobre los casos o unidades bajo estudio.
- avances en materia de conocimiento científico sobre el tema bajo estudio, formulación de enfoques originales e innovadores (modelos, conceptos, etc.).
- Contribuciones para la resolución de problemas específicos y/o formulación de herramientas de intervención, diseño o mejora de productos y procesos.

Por último, desarrollar las conclusiones y reflexiones finales a las que se llegó luego de la investigación, en relación a los interrogantes y objetivos planteados.

Del trabajo de campo realizado y de su posterior análisis diversos son los resultados que hemos obtenidos. Para ordenar el conjunto de información recolectada y su interpretación nos parece que lo más oportuno es ir de lo más general a lo más específico, es decir dar cuenta de las prácticas realizadas y sus particularidades, para establecer las motivaciones que llevaron a desarrollarlas, los vínculos sociales que se establecieron y cómo se llevó adelante la utilización del espacio libre para este tipo de iniciativas.

En un primer acercamiento, y a través de la observación directa, hemos visto que en los espacios libres (y, en particular, en los parques y en las plazas de Moreno) se realizan una multiplicidad de prácticas que, si bien algunas ya existían antes de la pandemia, se han acentuado con esta contingencia. No nos detuvimos en las circunstanciales sino en aquellas que ocurrían con regularidad. Por un lado, diferentes prácticas físicas (running, caminata, gimnasio, gimnasia, calistenia, entrenamiento funcional, crossfit, zumba, taichi, yoga) y deportivas (Fútbol, Básquet, Ajedrez, Patinaje, Atletismo, boxeo y Ciclismo). Estas se realizaban tanto de forma individual como colectiva y había una diferencia etaria y de género: mientras que las deportivas las desarrollaban los más jóvenes, las físicas (en particular yoga y caminata) personas adultas y de tercera edad; y se observaban más asiduamente a mujeres en patinaje, caminata y yoga y a los hombres en las restantes. En este universo de prácticas, lo que nos pareció interesante es que en numerosas ocasiones encontramos a entrenadores o personas que guían a las personas que las desarrollaban. En una primera observación logramos entrever que, en principio, se trataba de un vínculo contractual en donde se ofrecía un servicio de salud/bienestar. No obstante, en una segunda etapa, y a partir de la observación participante (y, posteriormente, entrevistas) pudimos reafirmar una de nuestras primeras hipótesis surgidas en el mismo territorio: en este tipo de propuestas o de servicios ofrecidos no estaba establecido una tarifa fija, sino que se trataba de un aporte a voluntad, lo que mostraba aún más ese vínculo solidario entre alguien que requería de una rutina y otro que tenía los saberes/co nocimientos para ofrecerlos. Por otra parte, encontramos prácticas artísticas (hip hop, rap, freestyle, diferentes tipos de danzas) y culturales (literatura, pintura). De acuerdo a lo relevado, estas se realizaban generalmente de forma colectiva y, al igual que las prácticas físicas y deportivas había una marcada diferencia en cuanto al género: mientras en el freestyle o el hip hop eran mayoría hombres, en las danzas o las prácticas culturales citadas, se destacaban las mujeres. Desde el punto de vista estrictamente económico, en los casos del freestyle o el hip hop se pasaba la gorra para colaborar con el show o lo que se conoce como "la guerra de gallos"; por el lado de las diferentes danzas y las prácticas artísticas, era similar a los entrenadores en cuanto que la profesora no exigía una remuneración previamente consensuada, sino que era a voluntad. Algo novedoso que hemos observado con asiduidad, y que ameritaría un trabajo aparte, son los niños y las niñas tomando clases de pintura al aire libre; en estos casos eran anónimos los que ofrecían el atril y las pinturas como así también su asesoramiento. Además de estas prácticas físico-deportivas y artísticas-culturales, hemos podido observar numerosos emprendimientos característicos de la Economía Social y Solidaria que se trasladaron a estos espacios. Para nombrar algunos: venta de productos alimenticios, textiles o artesanías que, en su gran mayoría, no utilizaban esos espacios previos a la pandemia, lo que podría estar dando cuenta de la presencia de cambios en la sociedad civil cuyos actores, tomando distancia del Estado, no solo buscan un sustento económico sino también nuevas formas de socialización y sociabilidad, como Richard Sennett - recuperando cierta tradición sociológica que se remonta a George Simmel y Ferdinand Tönnies, entre otros- viene anticipando hace ya cierto tiempo (Sennett, 2012, 2009, 2006, 2003).

En cuanto a la utilización de los diferentes espacios libres varias son las cuestiones para señalar. Por un lado, en lo que respecta a la forma de ocuparlo hemos visto dos situaciones bien marcadas: en algunos

casos muchos grupos y personas se ubicaron en instalaciones ya establecidas y, en otros, por una espontánea ocupación de un espacio que primigeniamente no fue pensado para una finalidad específica. En el caso de aquellas prácticas que requieren de demarcaciones e insumos particulares para su desarrollo (como el básquet, el patín o el gimnasio) las respuestas se inclinaron por la utilización de instalaciones ya establecidas mientras que el caso del running, la gimnasia, el yoga fueron armadas espontáneamente en cualquier lugar liberado. Por otra parte, si bien diversas eran las prácticas y diversos los requerimientos físicos para su utilización, no encontramos situaciones de hostilidad por su ocupación y hasta nos aventuramos en señalar una ausencia total de conflicto. En otras palabras, se puede inferir una utilización “democrática” del espacio en donde cada práctica se adaptaba a las circunstancias cambiantes, a los horarios y a los requerimientos; es decir se observa una “convivencia armónica y pacífica”, algo a destacar en una sociedad en la que distintos actores (políticos y medios de comunicación, entre otros) están interesados en la profundización y radicalización del conflicto social y político. Para ilustrar este panorama observamos que al lado de gente jugando al fútbol, por ejemplo, se podían observar a mujeres pintando o desarrollando algún tipo de danza. Ahora bien, lo interesante de esta situación es que no se trataba de algo circunstancial o contingente, sino que, por lo observado en diferentes momentos, se trataba de una situación cotidiana reiterativa que, a partir de la repetición constante, no hacía más que naturalizarse en el paisaje. Por otra parte, hemos observado que, de acuerdo a las prácticas realizadas, son distintos los horarios en que cada grupo etario y de género las realizan. Teniendo en cuenta lo que dijimos previamente, hay un “arreglo” democrático y consensos en torno al espacio, así como con respecto al tiempo en que se realizan las distintas actividades. Todo lo anterior implica que se dan situaciones de apropiación y resignificación para las distintas prácticas y existen innovaciones por parte de los diferentes actores a partir de esa apropiación del espacio. Y, por último, muchas de las decisiones de políticas municipales son el resultado de estas innovaciones efectuadas por los propios sujetos de acuerdo a estas apropiaciones y resignificaciones. Más allá de que algunos de los actores mencionados podrían estar en contra de la presencia estatal, según nos manifestaron en nuestros relevamientos; es decir, prefieren arreglos sociales no institucionalizados y la vitalidad propia de la sociedad civil.

Por el lado de las motivaciones, y de acuerdo con las entrevistas realizadas (tanto individuales como grupales), encontramos distintas respuestas de los actores. Recordemos que la motivación puede ser definida como un conjunto de variables sociales, ambientales e individuales que determinan la elección de una actividad o una práctica. Existen numerosos modelos para explicar los factores que llevan a esa elección siendo los factores psicológicos y exteriores los que mayormente se manifiestan (Flores *et al*, 2010). En cuanto a las físicas, la principal motivación es de carácter individual, sea por un propósito saludable (representación dominante de asociar automáticamente las prácticas físico-deportivas a una mejora orgánica), estético o para “salir de la rutina y la locura diaria”. En este sentido, y ante una crítica situación epidemiológica, inferimos que algunos intentan tener una vida saludable frente a una realidad que conllevó riesgos para la salud, acrecentados por el estrés. En lo que respecta a las deportivas y culturales lo movilizaba establecer vínculos sociales (entendidos estos como construir nuevos grupos de pertenencias). En algunos casos como las prácticas culturales y artísticas pudimos vislumbrar que hay motivaciones que se vinculan (consciente o inconscientemente) con una realidad social en la que cada vez hay mayor sobrecarga de responsabilidades, aún más con la pandemia. Frente a esa realidad, el espacio libre constituye lo contrapuesto a estructuras sociales opresoras y un apego a lugares y espacios más libres respecto a las determinaciones sociales, políticas y económicas. Por el lado de los entrenadores personales o quienes ofrecían un servicio, las respuestas fueron bastante similares: se trataba de una forma u oportunidad de poder desarrollar el oficio de entrenador en un espacio de acceso irrestricto. A su vez, uno de los entrevistados señaló que “era mayor negocio y se cobraba mejor bajo esta modalidad que estando en un gimnasio”. Por el lado de aquellos que vendían productos alimenticios (sea bebidas, panificados, por ejemplo) pusieron en evidencia que se trataba de un espacio idóneo y asociativo para la venta que dejaba mejores ganancias (mayor número de nuevos clientes), que los lugares institucionalizados como, por ejemplo, las ferias. Un dato no menor es que muchos de estos micro emprendimientos surgieron en pandemia y encontraron en estos espacios una forma de hacerse conocer y lograr ofrecerlos.

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir del compartir un espacio común, los sujetos establecieron vínculos con desconocidos. En efecto, el espacio construido democráticamente fue un estímulo para construir nuevos lazos sociales, en un contexto posterior al aislamiento social y al distanciamiento social,

donde nuevos vínculos entre las personas comenzaron a construirse a partir de una necesidad de estar con y junto a "otros". Si la pandemia podemos pensarla como un momento de "miedo" al otro, la pospandemia podría pensarse como un momento donde ese miedo se morigera sustantivamente e, incluso, se observa una desinhibición, tal vez no observable antes de la pandemia, en el que el "otro" no es alguien que atemoriza, sino todo lo contrario. Lo interesante de esos vínculos sociales es que, mismo en aquellas situaciones en las cuales existe una relación mercantil (por ejemplo, entre los entrenadores y los alumnos), exceden el propio espacio de encuentro y se trasladan, en algunos casos, a otros ámbitos. En el caso de prácticas como el freestyle estos espacios de encuentro sirven para mostrar su arte y pensarse a futuro como una propuesta cierta de salida laboral. Más allá de cada caso particular, algo que se desprende de los vínculos observados es que se dan, generalmente, de forma recíproca, un rasgo común de la Economía Social y Solidaria. En efecto, el dar y recibir es permanente, y no solo en situaciones de negociación económica, profundizando instancias asociativas que regeneran los lazos sociales.

Tenemos que reafirmar, también, que el trabajo llevado adelante aportó al debate en torno a la viabilidad de estos emprendimientos y el alcance de ciertas políticas públicas. Así, el hecho de caracterizar grupos etarios y rubros de la Economía Social y Solidaria, entre otras dimensiones, nos permitió repreguntarnos, por ejemplo, acerca de cómo las experiencias históricas morenenses (vigentes o no) fueron resignificadas por la juventud, qué concepto alternativo de trabajo poseían los actores frente al trabajo entendido como puesto de trabajo formal. El rol de la mujer en el mundo laboral, las tareas no remuneradas de cuidado y del hogar, y la perspectiva de género en la Economía Social, fueron temas que también han adquirido un significado crucial en nuestro trabajo. Asimismo, indagamos sobre el rol de las nuevas tecnologías y qué importancia le asignaron los actores tanto en la producción como en la comercialización, teniendo en cuenta que muchas de ellas son producto del mismo sistema capitalista pero que, también, pueden ser re-apropiadas para la cooperación y la solidaridad.

Como corolario de este recorrido hemos establecido una clasificación de los espacios libres en los que pusimos el foco. Esta clasificación fue realizada en base a la relación que establecen los actores con los espacios libres, qué usos y significaciones se manifiestan, considerando la relación entre sociedad civil, Estado y los espacios libres. Según este criterio, por lo tanto, la clasificación es la siguiente:

1) Espacios verdes (Plazas/parques), en los que se observa un uso por parte de diversidad de actores, con cierta presencia del Estado municipal, pero que, sobre todo, muestran el vitalismo de la sociedad civil y su apropiación para realizar actividades que anteriormente pertenecían al ámbito privado. Los relevamientos en un caso con estas características fueron realizados en la Plaza Buján.

2) Espacios que también pueden ser plazas y parques, pero con fuerte incentivo del Estado municipal en los que no solamente la sociedad civil hace uso y resignifica el espacio, sino que también se encuentra impulso estatal a productores locales -colectivos e individuales- de la Economía Social y Solidaria. El parque Los Robles es el caso donde realizamos relevamientos.

3) Casos en los que organizaciones sociales -con o sin apoyo estatal- se han establecido espacios de comercialización de productores y productoras de la Economía Social en terrenos baldíos y ociosos sin propietarios privados o en terrenos que sus propietarios han abandonado. En este punto se relevó el caso de una organización de productores y productoras locales que sostienen una feria en espacios libres de Francisco Álvarez.

### *Reflexiones finales*

En este trabajo hemos querido indagar respecto a un fenómeno poco atendido por las Ciencias Sociales como es la utilización de los espacios libres para diferentes prácticas sociales que pueden ser englobadas bajo el rótulo de "nuevas prácticas" de la Economía Social y Solidaria. Para ello tomamos el caso puntual de Moreno a partir del relevamiento de datos en diferentes espacios libres (con similares características estructurales pero ubicados en zonas diferentes -sur, centro y norte-) y el análisis cualitativo de esas prácticas considerando, por ejemplo, las motivaciones que tienen los individuos a la hora de desarrollarlas como así también sus representaciones. Están son algunas conclusiones que nos gustaría compartir.

Por un lado, que la pandemia no sólo ha puesto al descubierto, sino que ha incentivado la aparición de una diversidad de prácticas (físicas, deportivas, artísticas, culturales) en los espacios libres. Este fenómeno que observamos y sobre el que dimos cuenta en nuestro análisis puede ser considerado como

novedoso en tanto muestra otra forma de apropiarse y relacionarse con el espacio y con lo público y que, a su vez, tiene la particularidad de desarrollarse “democráticamente”, es decir, con cierta espontaneidad y generando nuevas formas de construcción de la sociedad civil (Rosanvallon, 2015).

Por otra parte, y en correspondencia con lo anterior, que tanto las plazas como los parques se han transformado en espacios idóneos para el desarrollo de formas de Economía Social y Solidaria, o a través de “nuevos” emprendimientos a partir de actividades tradicionales. En cuanto a lo primero, podemos nombrar la aparición de profesionales que ofrecen rutinas de entrenamientos (crossfit, calistenia, yoga) a cambio de una remuneración establecida o voluntaria; en cuanto a lo segundo, iniciativas de alimentos y textiles que, en muchos casos surgidas como respuesta a la crisis de la pandemia, han encontrado en estos espacios una forma de comercializarlos, pero que también brindan nuevas perspectivas y experiencias de sociabilidad y socialización no institucionalizadas y que, incluso, prefieren -en algunos casos- la no injerencia estatal porque ello atentaría contra la autonomía personal.

A su vez, del primer análisis hemos visto que muchas de estas prácticas construyen fuertes vínculos solidarios que no sólo permiten darle generar un sentido de comunidad, sino que, a través de la rutinización, se convierten en hábitos novedosos, previos a la pandemia, pero que esta permitió resignificar para propiciar nuevas reapropiaciones del territorio.

Asimismo, y no es un dato menor, en relación con las percepciones cualitativas de los propios actores, a través de esta investigación se pudieron poner en cuestionamiento algunas naturalizaciones del sentido común. En efecto, las discusiones al interior del mismo equipo como con los actores mismos nos permitieron reformularnos nuestras propias representaciones a partir de las representaciones de aquellos. Las opiniones que tienen los distintos actores (municipales, territoriales, académicos) sobre nuestro tema de investigación nos estimuló a planteamos nuevos interrogantes sobre nuestro sentido común y sobre algunas afirmaciones a las que se les asigna verdad, muchas veces sin fundamentos. A pesar de haber partido de una serie de afirmaciones a modo de hipótesis, concebimos nuestra investigación sin pretender brindar respuestas previas, sino todo lo contrario: formular preguntas con el objetivo de seguir profundizando en evidencia empírica para intentar brindar respuestas fundamentadas en construcción con los actores mismos para, luego, plantear nuevas preguntas. No obstante, partimos de algunos presupuestos teóricos.<sup>3</sup>

Queda para el futuro seguir recolectando muestras que nos permitan afirmar o no las conclusiones a las que llegamos. Para ello nos parece importante extender a otras prácticas -como pueden ser las militantes, las religiosas-, a otros espacios geográficos (más allá de Moreno) e incorporar recursos metodológicos cuantitativos (como, por ejemplo, las encuestas). Esto nos permitiría tener datos sociodemográficos más concretos (por ejemplo, lugar de procedencia, edades, género, práctica, entre otros) y así poder realizar análisis de *Frecuencias, tendencia central y dispersión*. Como corolario de este recorrido sería interesante que estos aportes pudieran ser utilizados por las autoridades competentes a la hora de desarrollar políticas públicas.

Por último, nos interesa advertir cuestiones vinculadas a la pandemia del coronavirus y la investigación social. La pandemia del COVID 19 ha producido cambios en las formas de realizar investigación social empírica en el marco de transformaciones más amplias a nivel social, político y económico. Ello es aún más notable en el caso de investigaciones que se realizan en el territorio con las resignificaciones constantes que, en gran medida, siempre se observan en su construcción y producción social. Si el territorio puede ser pensado como una construcción social que no reduce el hábitat a un mapa, lo que conlleva que, a la hora de efectuar investigaciones con un fuerte asidero empírico, tengamos que estar atentos a las más mínimas transformaciones que producen -entre otros- los actores de la sociedad civil y el Estado, durante la pandemia ello se profundizó y los mapas -estáticos podría pensarse desde una primera reflexión- fueron más cambiantes que nunca. No obstante, mientras algunas transformaciones estaban ocurriendo en el territorio, al principio no las podíamos observar con nuestros sentidos por las restricciones impuestas primero con el ASPO (Asilamiento social preventivo y obligatorio) desde marzo de 2020 y luego -aunque en menor medida- con el DISPO (Distanciamiento social preventivo y obligatorio). Así, podría pensarse que los proyectos de investigación social que se venían realizando desde antes de

r r r r d r d d r r  
 r d r r d r r r  
 r r d r d 1

La pandemia o bien tuvieron que ser interrumpidos por las complicaciones que trajo un cambio de la magnitud como la pandemia o bien tuvieron que adaptarse a nuevas las circunstancias, imprevistas y totalmente desconocidas. Emergió una *terra incognita* ante la que, a pesar de la crisis que produjo, para comenzar a explorarla distintos actores tuvimos que recurrir a la creatividad y a la resignificación de nuestras vivencias y experiencias. Ello resultó crucial en investigaciones que, como la que veníamos llevando a cabo, suponen realizar observaciones, entrevistas e intervenciones junto a actores tradicionales y emergentes con una fuerte presencia e impronta territorial.

Esta contingencia provocó un aislamiento social y obligatorio en los distintos actores, entre ellos los propios investigadores e investigadoras del equipo de modo que, por entonces, no se pudo acceder cabalmente a espacios significativos para la reproducción social, tanto material como simbólica e individual como colectiva. En el caso de los actores de la Economía Social y Solidaria, a diferencia de lo ocurrido entre 2015 y 2019 -en donde, a pesar de una coyuntura desfavorable, este sector de la Economía creció y se revitalizó- no pudieron acceder a los espacios tradicionales de comercio y de producción; por lo tanto fue aún más difícil su relevamiento. No obstante, a medida que paulatinamente se permitió la circulación, los espacios libres cobraron especial relevancia como lugares para múltiples usos y apropiaciones que estuvieron supeditadas a intereses diversos, entre los cuales podemos nombrar desde las ferias hasta prácticas deportivas, de relajación, de ocio que fueron aprovechadas por trabajadores informales.

La pandemia trajo consigo la transformación en la manera en que hacemos investigación en ciencias sociales y ello implica, en gran medida, adaptar a la nueva realidad las formas en que relevamos datos e información. Ello también implica, como siempre, intentar alcanzar una dialéctica significativa entre el material empírico y la teoría apelando a la creatividad, ahora con las nuevas tecnologías. Así, nuestro interés es que el trabajo se nutra de relevamientos cualitativos que se entrelacen, constantemente, con una diversidad de enfoques teórico-conceptuales provenientes de distintas ciencias sociales (sociología, antropología, filosofía política, ciencia política). A las preguntas de las que partimos se le fueron sumando nuevas preguntas de investigación, algo bastante común en la investigación cualitativa y acentuado aún más por estar viviendo y experimentando un mundo en acelerado y constante cambio. En cuanto a los relevamientos empíricos realizados, algunos de ellos se venían efectuando antes del ASPO, sobre todo a partir de un proyecto anterior al que el actual le da continuidad (entrevistas, observación participante, grupos focales, entre otros) y otros durante el ASPO y el DISPO (entrevistas, observación no participante, entre otros). Si bien en un principio (al menos durante gran parte del 2020) la pandemia implicó la imposibilidad de continuar en el territorio con los relevamientos, redefinimos algunos aspectos de nuestra estrategia de investigación y sobre las miradas respecto al objeto de estudio.

Si ya de por sí las investigaciones cualitativas necesitan de cierta flexibilidad, nos interesa resaltar en estas últimas palabras la reflexividad que implicó -y que sigue implicando- utilizar la virtualidad como investigadores como un emergente para la investigación social en general y para futuras investigaciones en las que participemos. En un momento en el que el ASPO y el DISPO hicieron que nos encontremos con muchas dificultades, intentamos darnos soluciones a los problemas que nos planteó la continuidad de la investigación. En efecto, un problema práctico, común por estos días en la investigación social, en el contexto general de la pandemia y el empeoramiento de las condiciones que conlleva, es cómo continuar con la investigando y, más en concreto, cómo realizar relevamientos empíricos cualitativos de forma creativa, novedosa y que, sin desdeñar la diversidad de plataformas digitales, no deje de lado la artesanía de la investigación. En efecto, estos años de investigación y docencia virtual nos dejan algunas enseñanzas. El pasaje a la virtualidad nos llevó a imaginar e implementar nuevas estrategias que podrán proyectarse a la nueva situación en la que también las formas presenciales sufrirán cambios graduales pero significativos. Ante las nuevas tecnologías que tuvimos que implementar en la pandemia debimos asumir una actitud experimentalista donde primó el ensayo y el error, y, en gran medida, se nos impone adoptar la misma actitud donde ante los nuevos problemas que aparezcan para encontrar soluciones novedosas, creativas y originales, en un marco de cierta incertidumbre social, sanitaria, económica y política, no solo nacional, sino mundial.

### **5. Nuevos interrogantes y líneas de investigación a futuro**

Consignar si la investigación hizo surgir nuevos interrogantes o si emergieron potenciales líneas de investigación a desarrollarse en el futuro a partir de los hallazgos.

A lo largo del informe hemos desarrollado diferentes aspectos que nos han parecido valiosos y aportaron a resignificar los interrogantes planteados originariamente. Nombramos, por ejemplo, por qué se comenzaron a utilizar “nuevamente” los espacios libres para prácticas diversas; a quiénes podemos englobar actualmente como actores de la Economía Social y Solidaria, entre otros.

Ahora bien, en lo que respecta a nuevas líneas a trabajar, podemos aventurarnos a nombrar algunas en función de tratarse de una investigación que propende indagar sobre fenómenos sociales epocales y resultado de contingencias particulares (como la Pandemia de COVID-19). Por un lado, en lo que respecta acentuar en la idea de Hábitat como concepto que recupera múltiples dimensiones. En este sentido, este trabajo dio el puntapié inicial para pensar actividades concretas a partir de sentidos diversos, entre otros de pertenencia al espacio. Una línea de investigación podría ser entonces profundizar en qué piensan los actores sobre esos espacios y por qué lo consideran tan importantes actualmente. Por otra parte, recuperar experiencias propias de los sujetos, prácticas nuevas y poder generar situaciones que permitan desarrollarlas. Pensamos en ver cómo se puede articular junto al municipio las demandas de los vecinos y la infraestructura. Por último, una línea de investigación no menor, es en pensar las políticas culturales más amplias a partir de prácticas situadas. Nuestro caso permitió mostrar diferentes prácticas y cómo estas se elaboran. Quedaría entonces profundizar al respecto.

### **6. Bibliografía (min. 2 página- máx. 4 páginas)**

Consignar los textos y fuentes utilizados en la redacción de los campos anteriores.

- ABRAMOVICH, A. (2008), *Emprendimientos productivos de la economía social en Argentina: funcionamiento y potencialidades*. En La economía política de la pobreza, CLACSO, Buenos Aires.
- AGAMBEN, G. (2017), *El uso de los cuerpos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- ALBURQUERQUE F. (2001), “La importancia del enfoque del desarrollo económico local”, en Vázquez BARQUERO, A Y O. MADDOERY (comp.) (2001), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.
- ANGULO, N. (2011), *Economía social y solidaria, mujeres y políticas públicas*. En Economía Social y Solidaria. Políticas públicas y género. Asociación Lola Mora, Buenos Aires 2011.
- AROCENA, J. (1997), “Globalización, Integración y Desarrollo Local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual”, En “Persona y Sociedad” ILADES, Santiago de Chile.
- ARPE, Patricia, CABRERA, Paula, TUMBURUS, Daniela Y PICO, Juan Manuel. *ESSApp, conectando solidaridad*. Revista Idelcoop, marzo 2018, Experiencias y prácticas, pp. 123-132.
- ARROYO, D. (2003), “Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina”. En Jefatura de Gabinetes de Ministros (2003) *Desarrollo Local*. JGM, Buenos Aires.
- ARROYO, D. (2020), *INFORME DE INVESTIGACIÓN. BUENOS AIRES. UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO*. <http://repositorio.unm.edu.ar:8080/jspui/bitstream/123456789/4772/PICYDT-EyA-02-2016%20informe%201%20parte.pdf>
- ARROYO, D. (Coord.) (2006), “Evaluación de los niveles de participación de las organizaciones de la sociedad civil en los Consejos Consultivos y la capacidad de aprovechamiento de los recursos locales”. FLACSO, Buenos Aires. Mimeo.
- ARROYO, D.; REBON M.; ROFFLER E. (2010), “Análisis y perspectivas del conurbano de la Provincia de Buenos Aires”, Estudio publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo.
- AUGÉ, Marc (1993), *Los ‘no lugares’. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

- BACHELARD, G. (2004 [1938]), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BARTHES, R. (2016 [1957]), *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BECKER, Howard (2018), *Datos, pruebas e ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BECKER, Howard (2019a), *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BECKER, Howard (2019b), *Mozart, el asesino y los límites del sentido común. Cómo construir teoría a partir del caos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BECKER, Howard (2019c), *Cómo fumar marihuana y tener un buen viaje. Una mirada sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BELL, Daniel (1973), *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, España: Akal.
- BOURDIEU, P. (2005 [1992]), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2008), *El oficio de Sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, Pierre y Wacquant, Loïc (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BRAVO, N. (2018), "Costumbre y tradición: la cultura popular entre la rebeldía y el conservadurismo", *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 105, 481-504.
- BUTLER, J. (2017), *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Barcelona, Paidós.
- CARACCILO BASCO, M. y FOTI LAXALDE, P. (2003), *Economía Solidaria y Capital Social*, Paidós, Buenos Aires
- Chuiza Inca, E. (2022), "Los aspectos sociales en el ordenamiento territorial", *Acordes*, 9, 77-80.
- CORAGGIO, J. (1998), *Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- CORAGGIO, J.L. (2008), *Economía social, acción pública y política*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- CRAVACUORE, D. (2002), "El líder local innovador y su concepto de la articulación entre Estado y sociedad civil. Reflexiones a partir del análisis de programas sociales gestionados en municipios bonaerenses". En: Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación Argentina de Políticas Sociales - Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, 31 de mayo de 2002.
- D'ALISA, G., DEMARIA, F. Y KALLIS, G. (2018), *Decrecimiento: un vocabulario para una nueva era*, México, Icaria Editorial y Fundación Heinrich Boell.
- DE CERTEAU, M., *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, G. (2006 [1990]), "Post-scriptum sobre las sociedades de control", *Polis. Revista latinoamericana*, Nro. 13.
- DELLA PAOLLERA, C. (1977), *Buenos Aires y sus problemas urbanos*, Buenos Aires, Oikos.
- DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN UNM (2017), Informe de Coyuntura, abril. <http://www.unm.edu.ar/archivos/info11.pdf>
- DERRIDA, J. (1989 [1967b]), *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Editorial Anthropos.
- DERRIDA, J. (2008 [1967a]), *De la Grammatología*, México: Siglo XXI Editores.
- DEUX MARZI, M. V. y VANNINI, P. (2016), *Manual de tecnologías abiertas para la gestión de organizaciones de la Economía Social y Solidaria*. Un proyecto de UNGS y Cooperativa de trabajo GCOOP LTDA. Editorial UNGS, Buenos Aires.
- DUBET, F. (2011), *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- DUBET, F. (2012), *Los límites de la igualdad de oportunidades*. Revista Nueva Sociedad N°239, mayo-junio.
- Durkheim, E. (1997 [1897]), *El suicidio*, México, Ediciones Coyoacán.
- ESCOBAR, A. (2007), *La invención del Tercer Mundo. Construyendo y deconstruyendo el desarrollo*, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.
- FERNÁNDEZ, A. Y LÓPEZ, M. (2005), *Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad*. Revista Nómadas (Col), N° 23, octubre 2005, pp. 132-139, Universidad Central, Bogotá, Colombia.

- FOUCAULT, M. (1999 [1970]), *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets Editores.
- FOUCAULT, M. (2002), *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, M. (2016 [1979]), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial PAIDÓS.
- GARCÍA DELGADO, D. (2003), "Desarrollo Local y reconstrucción del país". Revista del CIAS, núm. 525, Agosto. LINEAMIENTOS DE POLÍTICAS SOCIALES. Cuaderno Institucional n°1. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Ministerio de Desarrollo Social.
- GARCÍA JANÉ, J. y LAVILLE, Jean-Louis (2009), *Crisis capitalista y economía solidaria. Una economía que emerge como economía real*, Barcelona, Icaria.
- GINZBURG, C. (2016), *El queso y los gusanos*, Madrid: Ariel.
- GRIMSON, A. (2014), *Mitomanías Argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRIMSON, A. (2016), *Mitomanías de la Educación Argentina. Crítica de las frases hechas, las medias verdades y las soluciones mágicas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HACKING, I. (2001), *¿La construcción social de qué?*, Buenos Aires, Paidós.
- HARMAN, G. (2015), *Hacia el realismo especulativo*, Buenos Aires, Caja Negra.
- HINTZE, S. (2010), *La política es un arma cargada de futuro: economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*, Buenos Aire, CLACSO (Capítulo 1).
- HOBBS, T. (2007), *Leviatan. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- INDEC (2018), Mercado de Trabajo, Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH), Tercer Trimestre 2018, Trabajo e ingresos Vol. 2 N°9, Informes Técnicos, Vol. 2, N° 23 , ISSN 2545-6636.
- INNERARITY, Daniel (2022), *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el Siglo XXI*, Barcelona, Galaxia Gutemberg.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (2020). Informe Técnico Vol. 4, N° 212. Construcción. Indicadores de coyuntura de la actividad de la construcción. Mayo de 2020. Link: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/isac\\_07\\_202757B32202.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/isac_07_202757B32202.pdf). Fecha: 25/07/2020
- JACINTO, C. (2012), *Los nuevos saberes para la inserción laboral: formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en la Argentina*, Revista Mexicana de Investigación Educativa, 17 (52).
- JACINTO, C. (comp.) (2004), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, redETIS, (IPE-IDES), La Crujía.
- JAURETCHE, A. (1955), *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*; Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- JAURETCHE, A. (1966), *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*; Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- JAURETCHE, A. (2015 [1968]), *Manual de zonceras argentinas*; Buenos Aires: Corregidor.
- JODELET, D. (1986), *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós.
- LATOUR, B. (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*; Buenos Aires: Manantial.
- LATOUR, B. (2013), *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*; Buenos Aires: Paidós.
- LATOUR, Bruno (2012), *Cogitamus. Siete cartas sobre las humanidades científicas*, Buenos Aires, Paidós.
- LEWIS, O. (1961), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- LOCKE, J. (2005), *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- MARX, K. (2010 [1844]), *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Biblioteca Virtual y Editorial del Cardo (Disponible: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/157836.pdf>, última fecha de acceso: 13 de septiembre de 2019).
- MARZIONI, Guillermo (2012), *Hábitat popular. Encuentro de saberes*, Buenos Aires, Editorial Nobuko.
- MOSCOVICI, S. y HEWSTONE, M. (1986), *De la ciencia al sentido común*. En: Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós.

- MURCIA, N; JAIMES, S y GÓMEZ, J. (2016), *La práctica social como expresión de humanidad, Cinta de Moebio*, 57, 257-274.
- ROSANVALLON, Pierre (2015), *La sociedad de iguales*, Buenos Aires, Manantial.
- ROUSSEAU, J. J. (2005), *El contrato social*, Buenos Aires: Editorial Losada.
- ROUSSEU, J. J. (2005), *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*, Buenos Aires: Editorial Losada.
- SENNETT, R. (2003), *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Barcelona, Anagrama.
- SENNETT, R. (2006), *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- SENNETT, R. (2009), *El artesano*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- SENNETT, Richard (2009), *El artesano*, Barcelona, Anagrama.
- SENNETT, Richard (2012), *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, Barcelona, Anagrama.
- SIMMEI, George (1998), *El individuo y la libertad. Ensayo de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu*, Barcelona, Ediciones Península.
- SMITH, A. (1776), *Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- TAHAN NOVAES, H. (2022), "Economía solidaria", *Acordes*, 9, 35-41.
- TOBAR, Federico (2011), Gestión territorial en salud. Capítulo 1 en *Salud en las metrópolis. Desafíos en el conurbano bonaerense*, compilado por Magdalena Chiara y Javier
- TÖNNIES, Ferdinand (2011), *El comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- URANGA, W., BARRIENTOS, M., ISAÍA, W., LIMAS, M., ARUGETE, N. y FAEDI, P. (2022), *Por un futuro en común. Diálogos sobre economía cooperativa, popular y solidaria*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Edición Cooperativa Huvaití.
- WEBER, M. (2000 [1919]), *El político y el científico*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- ZIZEK, S. (2020), *Pandemia. La COVID-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama.

## Parte II

### Dimensiones de cumplimiento del Plan de Trabajo

#### 1. Balance de cumplimiento del Plan de Trabajo

Describir el grado de cumplimiento de las actividades planeadas. Dificultades encontradas y qué reorientaciones o soluciones se adoptaron para desarrollar el plan de trabajo. Actividades no planificadas.

Durante esta investigación, que transcurrió en medio de una pandemia sin precedentes que generó cambios cruciales en la relación de los actores sociales con los espacios libres, en general, y en Moreno, en particular, se puso especial reparo en la resignificación, uso y reapropiación de los distintos espacios libres en Moreno. Así, a lo largo de toda la investigación el foco estuvo puesto en adecuar el proyecto original a lo que observamos en el trabajo de campo. La pandemia del COVID 19 provocó, durante los años 2020 y 2021, sobre todo, cambios significativos en la forma hacer investigación social cualitativa tanto como en el territorio. Una vez que, desde la segunda mitad del 2020, los actores pudieron comenzar a acceder a los espacios libres, aunque aún no coincidiera con el comienzo de este proyecto de investigación, comenzamos a visualizar la reapropiación, la resignificación y nuevos usos de los espacios libres por la necesidad de contar con espacios individuales y colectivos donde reproducir la existencia y sociabilizar.